

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2012**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje sesenta y seis

**En Apocalipsis
(15)**

Expresar a Cristo, la lumbrera de la Nueva Jerusalén

Lectura bíblica: Ap. 21:10-11, 23-24; 22:1-2, 5; Ef. 1:10, 22-23

I. En Apocalipsis 21 y 22 vemos que nosotros, los hijos de Dios, podemos expresar a Cristo, la lámpara, la lumbrera, de la Nueva Jerusalén, en quien resplandece la luz de la gloria de Dios, a la cual andarán las naciones:

- A. La Nueva Jerusalén tiene la gloria de Dios como la luz increada y al Cordero como la lámpara para irradiar el resplandor divino a través de toda la ciudad—21:11, 23; 22:5b:
 - 1. Nosotros somos la expresión de Cristo, en quien está Dios como luz, y esta luz, que es Dios mismo que resplandece en Cristo en toda la Nueva Jerusalén, nos satura; seremos sumergidos en Dios mismo como luz, y seremos la expresión de Cristo, quien tiene a Dios como luz—21:11; 1 Jn. 1:5; Ef. 5:8.
 - 2. El propósito de Dios tiene que ver completamente con que seamos edificados juntos como entidad corporativa para llegar a ser la ciudad santa; Dios como luz resplandece en el interior del Cordero, la lámpara, a través de la ciudad, que es el difusor de la luz divina, para expresarse a Sí mismo como gloria—1:11; 3:11; Ap. 21:10-11, 23.
 - 3. En la Nueva Jerusalén tenemos la luz, la lámpara y el difusor—vs. 11, 23:
 - a. La luz está dentro de la lámpara, y la lámpara está dentro del difusor—Jn. 14:20.
 - b. La luz es Dios el Padre, la lámpara es Dios el Hijo, y el difusor es el Cuerpo de Cristo, la Nueva Jerusalén, lo cual irradia la luz divina sobre las naciones, los pueblos que viven alrededor de la Nueva Jerusalén—Ap. 21:24.
 - c. Dios como luz divina resplandece dentro del Cristo redentor y a través de Él, y este resplandor ilumina la ciudad, de modo que la ciudad entera llega a ser una lumbrera; esta acción de portar la luz de Dios llega a ser una expresión, y esta expresión es la meta de Dios—vs. 10-11.
 - d. Al final, toda la ciudad de la Nueva Jerusalén será el difusor de la luz divina, que difundirá la luz divina sobre las naciones que están fuera de la ciudad—v. 24.
 - 4. En el futuro la gloria ilimitada de Dios resplandecerá como luz con Cristo como lámpara en la Nueva Jerusalén, lo cual significa que Cristo será el centro de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por toda la eternidad—vs. 2, 11, 23.
 - 5. Las naciones andarán a la luz del resplandor de la Nueva Jerusalén; esto indica que todo el reino eterno de Dios estará bajo el resplandor de la gloria de Dios en el Redentor por medio de los redimidos, quienes serán el difusor—vs. 2-4, 23-24; 11:15.
- B. En el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén como centro, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo; éste será el cumplimiento completo de Efesios 1:10:
 - 1. En la cúspide de la Nueva Jerusalén, Cristo es la Cabeza en cuyo interior está Dios como contenido—Ap. 22:1-2:
 - a. De Él fluye el río de agua de vida con el árbol de la vida para abastecer a todos Sus hijos, y los redimidos, los hijos de Dios, son llenos de vida—21:7.
 - b. Toda la ciudad irradia esta vida como luz, y las naciones, que representan a todo el universo, andan a la luz de esta ciudad—v. 24.

- c. Debido a que Cristo está en la cúspide de la ciudad como Cabeza, todas las cosas son reunidas bajo Él como Cabeza por medio del Cuerpo, la iglesia, que en su consumación llega a ser la Nueva Jerusalén—Ef. 1:10, 22-23; Ap. 21:2.
 - d. Todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo por medio de la iglesia—Ef. 1:10, 22-23:
 - (1) Ésta es la consumación del propósito eterno de Dios—v. 11; 3:11.
 - (2) El que todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza será una expresión eterna del Dios Triuno.
 - e. La luz en la Nueva Jerusalén controlará, regirá, guiará y mantendrá todo en orden—Ap. 21:11, 23; 22:5.
2. La luz que es difundida a través de la Nueva Jerusalén resplandece sobre todas las cosas a fin de que todas ellas sean reunidas bajo una cabeza en la luz; es de esta manera que todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza—Ef. 5:8-9, 13-14; 1:10.
 3. Todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza por medio de la iglesia y por causa de la iglesia—vs. 22-23:
 - a. Dios necesita de un grupo de personas que vivan en Su vida y permitan que Su vida resplandezca desde su interior, a fin de introducir todas las cosas en la luz de la vida para que sean reunidas bajo una cabeza en Cristo—1 Jn. 5:11-12; Jn. 1:4; 8:12; Ef. 1:10.
 - b. Cuando la vida de la Cabeza pase por medio de la iglesia, Su Cuerpo, y alcance todas las cosas, todas ellas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo—Jn. 1:4; 8:12; Ef. 1:10.
 4. Dios tiene un proceso que llevar a cabo; Él tiene mucho trabajo por hacer en la iglesia—2:10:
 - a. Él necesita forjarse, en Cristo, en nosotros a fin de que seamos llenos de luz y seamos controlados por esta luz; entonces tendremos unidad, armonía, y esto será la verdadera edificación—3:16-17a; 5:8-9; 4:13, 16.
 - b. Bajo el resplandor de la luz divina que brilla a través de nosotros, toda la creación será liberada de la esclavitud de corrupción y liberada de la vanidad, para ser introducida en la libertad de la gloria de los hijos de Dios—Ro. 8:18-21:
 - (1) La gloria de los hijos de Dios es el resplandor de la Nueva Jerusalén; este resplandor de la Nueva Jerusalén es la manifestación, la gloria, de los hijos de Dios—Ap. 21:10-11.
 - (2) Todas las naciones serán traídas bajo este resplandor, y andarán en esta luz y serán controladas por ella—Is. 4:2.
 - (3) Todas las cosas serán iluminadas por la luz que irradia por medio de la unidad de la iglesia, todos conocerán a Jehová en la luz de la unidad de la iglesia, y todos serán sometidos a la Cabeza para llegar a la unidad—11:9; Jn. 17:21-22; Ef. 4:13.
 - c. Todo esto depende de la obra que Dios realiza en nosotros y por medio de nosotros—3:16-17a:
 - (1) Dios está forjándose en nosotros como vida; por consiguiente, es preciso que seamos quebrantados y que seamos impregnados y saturados de Dios—1 Jn. 5:11-12, 20.
 - (2) En la iglesia cada uno de nosotros es responsable por permitir que el Señor haga Su obra en él, resplandezca en él y se difunda por medio de él; únicamente cuando Cristo logre difundirse a través de nosotros seremos maduros—Ef. 3:16-17a; 4:13; 5:8.

II. Apocalipsis 21:23 nos presenta un cuadro claro de la centralidad y universalidad de Cristo:

- A. Dios resplandece en Cristo y a través de Él, y Cristo resplandece en la Nueva Jerusalén y a través de ella—vs. 10-11.
- B. Cristo como lumbrera será la centralidad y universalidad en la futura eternidad, cuando Él será el centro, la circunferencia y el todo en la Nueva Jerusalén—v. 23.